

# MI OBRA Y MIS IDEAS SOBRE EL ARTE

POR: FRANCISCO MORENO CAPDEVILA

Quiero ante todo, expresar mi agradecimiento a quienes me distinguieron con esta designación, a todas luces honrosa, que pudo recaer en otros artistas de indudables y sobrados méritos, y sin más preámbulos hablarles sobre mi obra, mis ideas sobre el arte y particular modo de pensar y sentir, sin comprometer el futuro que percibo incierto, en el cual lo único claro es el sentimiento de que me falta un mundo por hacer, y lo digo no sin angustia, pues el tiempo es cada día que pasa más escaso, menos promisorio.

Nací y pasé la infancia en una España (en Barcelona, específicamente) convulsionada por iras populares, revolucionarias, largamente contenidas y finalmente aplastadas, después de una cruel guerra civil desatada por quienes entonces como ahora se oponen a los ascensos del pueblo. Guerra que fue el presagio, claro y certero, de lo que pronto habría de venir. Viví, pues, tempranamente familiarizado con el drama. Drama que marcó, sensibilizó para siempre a todos los que lo vivimos, y fue iniciación de un aprendizaje que reforzó el exilio después de la derrota.

Así, marcado, llegué a México que, con una generosidad sin precedentes, recibió a miles de refugiados antifascistas españoles y de otros países. Tenía entonces la edad propicia para enraizar en esta tierra nueva a la que me sentí ligado desde el primer momento por el lenguaje común y, muy pronto, con quienes percibí que luchaban aquí por causas semejantes a las que levantaron al pueblo español. El México de entonces, el de los tiempos de ese gran Presidente que fue Lázaro Cárdenas, decidido antifascista, solidario de las mejores causas humanas, fue el México al que decidí pertenecer, en el que he vivido desde entonces, y del cual soy ciudadano por adopción consciente y voluntaria.

Esta introducción no es en modo alguno caprichosa. Con ella quiero apuntar ciertas raíces y circunstancias que, creo yo, aclaran, al menos en parte, una tendencia o manera de mirar, sentir y pensar la realidad, y el intento de darle forma por los únicos medios que me son dados: la pintura, el grabado, el dibujo; en los que se definen en gran medida predilecciones temáticas y formales, modo de tratarlas, sentido y fines, conceptos y aun afinidades y, por supuesto, influencias diversas.

Se explica así que, por identificación temprana, mis primeros pasos, sobre todo en el grabado, se encaminaron por la tan discutida Escuela Mexicana, cuya expresión más poderosa –creo yo– se daba en la pintura mural y en la gráfica, en la que destacaba la presencia de los artistas del Taller de Gráfica Popular, con toda su carga política y crítica nacionalista, internacionalista y antifascista.

Pienso, aún ahora, que es en esa etapa cuando el arte del México moderno alcanza un rango de autenticidad, de originalidad y universalismo al recoger la más clara presencia de lo mexicano, haciéndolo visible y reconocible entre las diversas corrientes artísticas de este siglo. Mi obra en esta primera etapa no oculta afinidades e influencias de otros artistas, por ejemplo de José Clemente Orozco, dicho sea guardando la debida proporción, o de Goya, en su visión realista, crítica y veraz, así como de otros artistas cuya enumeración sería prolija y más difícil de precisar.

Pero, claro, por encima de afiliaciones, catalogaciones en los marcos siempre estrechos de corrientes o escuelas, está la circunstancia de que el arte es un fondo común del cual cada artista –yo entre otros–, toma y recrea lo que mejor sirve a sus propósitos, pues el arte, como cosa pública, es de todos y para todos. Lo que importa, a fin de cuentas, no es lo que de él se toma sino lo que se le añade.

Hace poco más de un año, del 7 de mayo al 2 de agosto de 1987, presenté una exposición retrospectiva de mis obras. Abarcaba un período de cuarenta años de actividad plástica: pintura de caballete, mural, grabado, dibujo, y una pequeña muestra de ilustración de libros. Esta exposición retrospectiva se desplegó abarcando las tres salas del primer piso del Museo del Palacio de Bellas Artes.

A raíz de esta exposición, titulada *Visión Múltiple*, pude ver claramente cómo había evolucionado y me sirvió de algo así como un ajuste de cuentas. Pude ver también que mi actividad en la plástica se había desarrollado paralelamente y con igual atención tanto para el grabado y dibujo como para la pintura, y que ellos son medios de expresión complementarios y constantes desde mis inicios hasta la fecha.

Es por esto que al referirme a diversos aspectos y puntos de vista sobre mi actividad, no debe extrañar que algunas veces haga referencias y relaciones entre estos medios.

En la exposición arriba mencionada, también pude notar que mi obra se expresa a veces en un tono dramático, y suele tener intención política. Podría decir al respecto que hacer un arte de ideas y sentimientos políticos no es someter el arte a la política y muchísimo menos a los políticos. Su ejercicio es por vocación, por libre elección. Un artista es, o debe ser, una mente abierta, ajena a todo dogmatismo. Por eso puede partir de emociones fuertemente sentidas, políticas o de cualquiera otra índole, y convertirlas en fuente expresiva de su obra. Son, finalmente, expresiones veraces de las emociones o de las ideas propias, y no de las que se le imponen como norma o servidumbre.

La mayor parte de mi obra no obedece a un realismo de tipo naturalista; sobre todo a partir de 1961. Ello se acentúa y es claramente perceptible en los cuadros sobre mujeres –prostitutas– de la serie *Cartelera urbana* y, en general, en los cuadros sobre la ciudad, así en como en la serie de aguafuertes *Luz y tinieblas y otros grabados*, hasta llegar a la serie sobre América Latina. Son la estructura de una visión plástica que se sirve de cierta abstracción, digamos de carácter formal, para aludir a una realidad concreta sobre algo visto, sentido o experimentado. Alude a algo real, pero no se presenta como una visión directa, empírica. Esta, en todo caso, es sólo “materia prima”. La realidad es lo que construimos y nos construye; lo que elaboro y me elabora; lo que afirmo y me afirma o, a veces, me niega: es una relación de la que necesariamente soy parte. Algo que me atañe y me engloba en un acto de introspección proyectada, trasplantada al grabado o la pintura por los medios que en cada caso siento como los más adecuados. Es un viaje de idas y vueltas que tiene un destinatario final: el espectador capaz de, a partir de la obra concluida, materializada, emprender su propio viaje, guiado por su sentir y pensar propios desde y hasta su mundo interior. Viaje que lo conduzca a partir del mundo que lo rodea, a revisarlo desde la perspectiva que la obra le sugiere.

El grabado ha sido para mí un medio muy eficaz y rico en la ilustración, pero sobre todo un medio artístico válido por sus propias posibilidades expresivas ha sido generalmente el más idóneo para una representación crítica de la realidad en forma más directa, figurativa y con tendencia realista. Siempre he sentido que el grabado es lo más apto para abordar ciertos temas y preocupaciones de tipo social, frecuentemente con un marcado acento ideológico y aun político. Por eso, cuando he recurrido al grabado lo he hecho casi siempre valiéndome del blanco y el negro, y menos del color, pues siento que al despojarlo de los recursos de la pintura dejo al descubierto de manera más sobria sólo aquello que necesita ser dicho mediante la línea y el claroscuro, la luz y la sombra, como dos contrarios que han de dialogar necesariamente para afirmarse mutuamente en la expresión de la obra.

El grabado ha sido también una búsqueda de recursos formales y expresivos que en muchas ocasiones ha contribuido decisivamente en mi expresión pictórica; en etapas de

cambio, por regla general, he grabado aquello que me ha parecido que no podría decirlo en la pintura. Pero a veces, algunas soluciones expresivas formales realizadas en grabado y dibujo, influyeron en mi pintura y pasaron a ser punto de partida de muchos cuadros en la estructura, composición y espacio, contribuyendo a nuevas etapas; incluso fueron decisivos en algunas de ellas, por ejemplo, soluciones de grabados como *Al filo de la noche* o *Prisión múltiple* fueron trasladadas a una serie de pinturas formalmente unitarias como *Canto negro*, *Luz en el parque*, *Ronda nocturna* y otras más.

En mi planteamiento, si bien está presente ese carácter de algo vivido, visto y sentido, ese algo está interiorizado como imagen y significado. Por eso mi obra ha ido evolucionando cada vez más en la supresión de lo pintoresco y anecdótico.

Tal evolución es clara al comparar en mis grabados la representación de la represión de 1958 y la de diez años después, en 1968. Aunque la motivación haya sido prácticamente la misma, la manera de mirarla y expresarla, ha cambiado. Y es que lo que me interesa, y lo he intentado cada vez con mayor conciencia, no es presentar parcelas de la realidad sino proyectarla en forma de opinión, idea emoción, consecuente con los cambios operados.

La realidad, desde mi punto de vista visual, no es algo que se pueda tomar como una referencia literal y estática de punto de vista del simple espectador; al sentirme involucrado en ella mi lenguaje no puede ser; la mera descripción.

Luz y sombra, ambiente y espacio, son utilizados como valores de la expresión para representar esa realidad. En este tratamiento hay muchas transgresiones del concepto de reflujo directo de lo real. Por ejemplo, en las sobreposiciones que plantean una visión varia: *Visión Múltiple*, así titulé mi exposición retrospectiva en el Palacio de Bellas Artes en 1987, y es que este título define bastante bien mi intención. Tal visión, quizá aparentemente no resulte demasiado racional, pero unifica la obra en una trabazón que requiere una lectura detenida y reflexiva. Tal es, al menos, el intento. Frecuentemente este sistema configura un montaje de tiempos y espacios de la visión aparentemente normal, pero que invita al recorrido para desentrañar el discurso plástico, el conjunto de vivencias y reflexiones que, montado como una guía visual está unificado por sus elementos gráficos: línea, sombra, luz, espacio y estructura.

Todo esto es para mí el sentido y la utilidad del arte. Yo lo pienso como un formidable instrumento que sirve tanto al que lo produce como al que lo percibe para conocer y reconocer la realidad, sea por afinidad o por oposición, desde las particular hasta un trasfondo donde se acumula como experiencia de algo que sucede y se hace, fortaleciendo un mundo interior en el que pensar; sentir, vivir, trascienden como hecho o acción en lo que realizamos, en los que la modernidad no es otra cosa que el espacio y tiempo que nos toca en nuestro pasar por la existencia.

No me planteo el pintar o grabar como un fin en sí, como problema de un purismo que finalmente se agota en la repetición y el virtuosismo. Para terminar, sobre lo que creo debe considerarse en mi obra, cabe añadir que en ella, pese a la supresión de todo pintoresquismo, es reconocible cierta iconografía, aunque incorporada en un marco, con una intención y un tratamiento que la modifica.

Así pienso que casi toda mi producción artística intenta ofrecer una visión actual de la realidad. Y ello al margen, al menos en el deseo, de toda tendencia imitativa, de moda o escuela; de toda incorporación de la iconografía de último momento. Por supuesto, no intento llegar por el realismo al documento. La fotografía cumple hoy esa tarea con mayor eficiencia que cualquier otro medio artístico. En todo caso, lo que sí es factible es que mi obra pueda tener cierto carácter testimonial, reconocible, y aún político.

En última instancia, es la realidad misma, de la que todos formamos parte, en su transcurrir y permanente cambio, en su relación social, la que adquiere tono político en su desenvolvimiento; es la realidad, pues, de la que todo artista es testigo, la que da carácter político a la obra que trata de expresarla, así como a la que la elude a toda costa. El

puente que une al artista con cuanto le rodea y lo relaciona con lo artístico, se mide, finalmente, quiérase o no, en dimensiones sociales e históricas.

**POR: FRANCISCO MORENO CAPDEVILA**

16 de Septiembre de 1988